

BOLETIN ESCOLAR

Revista semanal de Primera Enseñanza

Franqueo
concertado

Precios de suscripción

POR UN AÑO 4,99 PESETAS
PAGO ADELANTADO

Director: Pedro Viñarás

SE PUBLICA LOS SABADOS

La correspondencia al Administrador propietario calle de San Juan N.º 5; 2.º mandando sello de franqueo el que desee contestación por carta

El Maestro fuera de la Escuela

Labor circum escolar

No nos referimos hoy a las instituciones que comprendemos generalmente al emplear este nombre de circum escolares. Interesantísimo su desarrollo y aplicación; pero no de la exclusiva iniciativa del Maestro. Dichas instituciones están sujetas a una reglamentación y las autoridades de Educación Nacional son quienes han de determinar en cada caso su extensión carácter y emplazamiento.

El Maestro tendrá trazado el camino por el que seguirá, secundando las órdenes recibidas con su entusiasmo y su competencia pedagógica. Esas instituciones complementarias son más continuación de la escuela que obra a su alrededor. Propiamente debíamos llamarlas escolares y dejar de lo circum-escolar para esa obra de continuación de la labor educativa fuera de las paredes del edificio escolar y que en suma no es otra cosa que continuar la labor alrededor de la escuela: la aplicación práctica de la formación escolar al medio en que vive el niño; la continuación de la educación de los alumnos fuera del local escuela interviniendo el Maestro en los pasos que el niño dá por la calle quizá demasiado influenciado por tendencias al libertinaje impedido, ya por la inclinación de su instinto, ya por su excedente de energías y la compañía de niños mayores que él; fuera de la edad escolar, y sin ocupación útil para sus actividades tratan de explotarle.

Si estudiamos la serie de faltas cometidas por los niños que conocemos con el nombre de «Travesuras infantiles», vemos que el niño las realiza en busca de un placer. Quizá en este punto sea ese el verdadero alcance de la sentencia popular: «Cosas de chicos que no se pueden estar quietos». Naturalmente sus deseos fugaces varían y su actividad sobra, y necesaria para su desarrollo va tras ellos.

Los niños necesitan ejercitar sus energías decimos y ha de facilitárseles el medio de que en su actuación busquen el placer en armonía con la educación recibida. En realidad basta para conseguirlo hacerle saborear el placer en actividades distintas de las que en su mal orientado y refrenado deseo de libertar concibe como ideales para su movilidad.

Decimos en su movilidad porque el niño no puede estarse quieto; no debe estarse horas y horas inactivo. Necesita variedad y expansión en su vida infantil y a facilitársela han de tender nuestra acción fuera de las horas de clase. Esa acción que con provecho para la continuidad de la obra educativa es factible de influir por la acción de la escuela, podríamos llamarla propiamente circum escolar y a ella nos referimos especialmente en estas notas.

¿Pero es que el Maestro ha de vigilar por sí a los niños fuera de la escuela para orientar sus actividades?

¿Es que él puede variar la modalidad de las actividades infantiles fuera del local escuela?

Contestamos a la primer pregunta con nuestro criterio conocido de siempre. El maestro no ha de ser policía; pero sí Maestro educador. Es decir: no ha de ser policía para corregir, castigando en el acto, los desmanes; ha de ser Maestro educador para estudiar la causa de esos desmanes y ponerles eficaz remedio mediante el tratamiento adecuado. He ahí explicado el porqué ha de vigilar a los niños, seguir en lo posible sus pasos fuera de la escuela hasta tener los elementos suficientes orientadores del plan de realizar en bien de la reforma de costumbres, de diversiones, de entretenimiento de los niños, o de hábitos, según los casos. Después viene el tratamiento muy vario en general e imposible de determinar para cada uno. Las causas son múltiples; de familia, de amistad, de costumbre tradicional...

Las hay debidas al carácter, a la imaginación, ocasionales, etc. El Maestro observador lleva a la ficha pidaográfica, si la lleva en su escuela al cuaderno de notas en caso contrario y aún a su memoria, si el número de alumnos a corregir es limitado, la causa y el remedio que se propone emplear para conseguir su reforma, lo aplica y el éxito corona su empresa.

Vemos que esto nada tiene de empleo de fuerza; para nada interviene el castigo en forma de palo a la antigua usanza, y en cambio tiene la nobleza de nuestra misión de educadores continuada en el camino de la vida del niño en el medio en que actúa la mayor parte de las horas del día para completar hasta donde posible sea la educación iniciada en el aula.

Y vamos con la segunda cuestión. El Maestro puede variar las actividades de sus alumnos fuera de la escuela, por medio de sus explicaciones escolares, por sus recomendaciones con mira a la calle, con la predilección que demuestre por determinados juegos y entretenimientos para sus niños, cuya belleza pondrá de manifiesto, etc.

Vemos los alumnos de nuestras escuelas que saludan a su profesor hoy con el saludo nacional y como hace años saludaban con el «Buenos días» o «Buenas tardes» en unas localidades; «Páselo V. bien», en otras. ¿A que es debido el cambio? A que el maestro les ha hecho notar la superioridad del niño que levanta el brazo con ese ademán del falangista español que sigue al Caudillo para forjar la España una, grande y libre, sobre el que tímidamente se limita a decir: «Páselo V. bien». Sus alumnos se han convencido y ahora saludan con elegancia, en posición militar de firmes, y con la satisfacción pintada en su semblante. El cambio lo ha hecho solo el maestro con sus medios educativos.

Del mismo modo puede iniciar a sus alumnos en juegos gimnásticos, o de pasatiempo que lleguen a interesarles hasta el punto de cambiar las costumbres que sus niños tenían adquiridas. Esto conseguido, buscar en estos placeres el empleo de sus actividades y poco a poco sus hábitos están reformados acaso totalmente.

Conformes en que influyen numerosos factores la educación infantil y puestos armónicamente al servicio del niño la mejora será mucho más rápida y completa.

Interesantísima será siempre la colaboración de las autoridades locales ante todo para facilitar a los jóvenes campos de deportes, medios económicos para excursiones, fiestas infantiles, certámenes etc, que completan la labor iniciada en sus clases por los maestros y ensayada fuera para su comprobación y desarrollo adecuado.

Muy recomendable es la unificación de la educación circum-escolar a que nos referimos con las Organizaciones Juveniles de FET y de las J. O. N. S. El Maestro que consigue encuadrar a sus alumnos, debidamente parados, en las Organizaciones referidas, ha encontrado ya la colaboración ideal y resuelto por ella la parte incompleta del plan que nos habíamos trazado evitando el peligro que existía de aislamiento en sus actividades.

La Confianza en la educación de los niños

Confianza es la fé en la buena intención y crédito, y a menudo también superioridad, de otra persona y la inclinación que de ello derive a abrirle nuestros pensamientos, esperando de ella buen consejo o bien instrucciones y efectos educativos. No se apoya en una conclusión forzosa, pero prudentemente elegido el sujeto merecedor de ella, ha de conseguirse acción bienhechora.

El niño que siente confianza hacia su maestro, ve en él un amigo, un auxiliar y sobre todo un excelente guía, y no se limita a seguirle externamente, sino también internamente, compartiendo sus ideas, deseos, penas y alegrías.

El educador que confía en su discípulo adquiere la firme convicción de que éste será sensible a sus estímulos. Sin olvidar que el educando necesita un freno contra las malas inclinaciones de su naturaleza, y en esto se distinguen la confianza de la fé ciega; procura dirigirse al lado bueno del niño y despertar su amor propio, su escrupulosidad y sinceridad. Premisas internas de la confianza son la comprensión, inteligencia y amor, por parte del educador, y la conciencia de encontrar esta comprensión, por parte del niño.

Antítesis: desconfianza, miedo, recelo, pesimismo, melancolía.

Sin una mutua confianza es imposible cualquier influjo educativo

de cierta profundidad, y entre educador y alumno se mantiene una lucha sorda o declarada con todas sus astucias y calamidades. La confianza es una comprensión que facilita la formación, una fe creadora que estimula las facultades, el optimismo y el justo aprecio de la propia personalidad, impide que se formen los tan lamentables estados de timidez y sentimiento de inferioridad, y facilita y simplifica la misión del educador. Gracias a la confianza, el alma del niño se abre como los capullos a la caricia del sol y asimula con entusiasmo las enseñanzas y la dirección del maestro. La desconfianza produce en el niño melancolía, amargura y terquedad, paralizándose de esta suerte su desarrollo.

Todo cuanto despierta interés, amor y entusiasmo, despierta también la confianza. Quien otorga confianza, la recibe asimismo. Es inútil y hasta perjudicial exigir o imponer la confianza, pues ésta debe surgir y otorgarse espontáneamente. La misma naturaleza del niño le lleva a ser comunicativo y a sentir un deseo de confianza en alguien.

De ahí que su confianza sea fácil de obtener por medio de la bondad, a menos que su sentimiento haya sido perturbado por experiencias desagradables. Tratándose de niños tímidos, conviene investigar las causas de su actitud (pronunciación clara, cultivo del oído.) La mentira y adulación por parte de los niños tienen a menudo su origen en la insinceridad e insensibilidad de los adultos. La confianza es impedida o perturbada por la parcialidad, (niños mimados) la arbitrariedad, los caracteres agrios, una educación rutinaria, pedantesca, los castigos arbitrarios por no haber examinado suficientemente la culpa el espionaje, y el trato favorable de los educadores hacia los denunciadores, el asombro farisaico (¿cómo pudiste?) y las sentencias pesimistas, «no vas a servir para nada en el mundo,» y también por falta de discreción son los principales vicios que ha de orillar el maestro educador.

Las revelaciones que un niño haga por confianza no deben provocar ira ni burlas, ni ser objeto de conversación entre las personas mayores, mucho menos han de caer en este defecto los maestros mercedores de la confianza más completa por parte de sus alumnos.

Ha de observarse en todo momento gran precaución en discernir sobre las características generales y particulares que merezcan dignamente una confianza capaz de influir una verdadera educación. Jamás deb: decidirse sobre este punto alegremente por impresión de momento o conocimiento incompleto.

Necesario es también al mismo tiempo prevenir la influencia perniciosa que por error o apariencia externa puedan ejercer los malos ejemplos cuando estos proceden de

personas a quienes les habíamos concedido algún margen de simpatía con lamentable ligereza. Para estos casos conviene explicar a los niños el principio de que «la desconfianza es la madre de la seguridad.»

«Ganarse la voluntad del niño», ha sido recomendado en pedagogía como uno de los postulados esenciales de la educación. De él se derivan la confianza y la compenetración entre maestro y alumnos; la necesidad de establecer lazos de afecto que sin perder la autoridad por parte del educador puedan ser medios eficacísimos en el desenvolvimiento del plan educativo cuyos ciclos rotarán armónicamente, cuando la dirección y los dirigidos unidos están por el mismo ideal, al cual caminan confiados y seguros de que llevan la senda recta del fin primordial en la educación humana.

Vana pretensión sería una confianza duradera conseguida ocasionalmente por brillo o prestigio del cargo. En ocasiones se bislunbra con estos caracteres, más ha de prevenirse contra la equivocación de quien supusiese ya obtenido este precioso medio educativo sin mayor esfuerzo.

Bien está aprovechar cuantos motivos influyen sabiéndose los medios de que lleguen a perdurar previo cultivo meditado y constante.

Cuantos móviles sean utilizables para conservar una confianza bien adquirida actuarán ordenadamente para conservarla y mejorarla.

Relación

de compañeros a los que se han suplido los gastos de reintegros en las solicitudes de Inspección a los Cursos de Orientación y Perfeccionamiento; así como el importe de los dos tomos "Cursos de Orientaciones Nacionales de la Enseñanza Primaria"

Liceras, Velilla de los Ajos, Almenar niños, Almantiga, Valdegrulla, Esteras de Medina, Jaray, Abanco niños, Navapalos, Valvede de los Ajos, Oncala niños, Cubo de la Solana, Perdices, Ocenilla niñas, Villacervos, Valdeprado, Quintanas Rubias de Arriba, Omeñaca, Santa María de las Hoyas niñas, Miranda de Duero, Miñana, Añavieja, Villasayas niños, Cantalucia, Vea, Armejún, Valdemaluque, Cardejón, Torreandaluz, Mosarejos, Camparañón, Almazán doña M.^a Felisa, Almazán doña Antonia, Serón don Simón, Taniñe, Cirujales del Río, Toledillo, Covarrubias, Santa M.^a de Hoyas niños, Lodares del Monte, Cidones niños.

Almajano niñas, Medinaceli niñas, Balluncar, Peñalcazar, Aldealseñor, Ucero, Medinaceli niños, Beratón niños, Fuentefresno, Pedraja de Soria, Atauta niños, El Vallejo, Santa María de Huerta niños, Barca niños, Valtajeros niñas, Bocigas de Perales niñas, Montejo de Liceras niños, Palacio de San Pedro, Las Fuentes de San Pedro, Torralba del Moral, Duruelo Párvulos, Noviercas niños, Ontalvilla de Almazán, Berlanga de Duero, Aldehuela de Agreda, Santervás de la Sierra, Aylagas, Torremocha de Ayllón, Santa María de Huerta niñas, Tejado niños, Valdenebro niños y niñas, Carrascosa de Arriba, Arcos don Emilio, Borobia párvulos, Cigudosa, Ausejo, Velilla de los Ajos niñas, Borobia niños, Borjabed, Muro niñas, Burgo don Elías, Arévalo, Tozalmore, Valdeavellano de Ucero, Romanillos niñas.

Castil de Tierra, Montejo niñas, Cabrejas del Campo niños y niñas, Montenegro de Cameros niñas, Lería, Villartoso, Arenillas, La Alameda, Guijosa, Morón de Almazán niños número 2 y niñas número 2, Osma niñas número 1, Quintanas R. de Abajo, Noviales niños, San Pedro Manrique niños número 1, Berlanga de Duero niños, Vildé niñas, San Pedro Manrique niñas, Salinas de Medina niñas, Bayubas de Abajo niñas, Borobia niñas, Nalay niños, Rebollo niños, Duruelo de la Sierra número 1, Portelarból niñas, Rejas de Ucero niños, Diustes niñas, Bordejé ni-

DEPORTES

En su acepción más amplia pueden definirse los deportes como aquella serie de ejercicios que tienen por finalidad, a la vez que un descenso del espíritu, el fortalecimiento y desarrollo del organismo. Su origen histórico es remotísimo; ya en la Grecia y en la Roma clásicas alcanzaron una popularidad inmensa, y si durante muchos siglos se vieron desvalorizados, la época moderna al resucitar las instituciones e ideas culturales de la Antigüedad, ha vuelto a colocar esta clase de gimnasia cultural en un plano preeminente. No existe hoy nación civilizada en donde no se conceda al deporte un valor primordial como factor de regeneración de las razas. Ya no se discute la importancia del deporte para el desarrollo de la juventud. La afición a él, que en la primera edad se trasluce por la afición al juego, no debe ser reprimida, sino, al contrario, estimulada vigorosamente. A los cuatro años pueden ya los pequeños realizar ejercicios gímnicos y practicar la carrera, el salto, etc. desde luego de manera apropiada a su edad. Así aprenderán a dominar sus miembros y adquirirán el sentido del orden. En general, pueden ser iniciados los niños, desde la primera edad escolar, en la mayoría de los juegos deportivos, en un grado elemental.

Los pueblos anglosajones e Italia se han constituido en los más firmes y ardientes propagadores del deporte, el cual ha adquirido ya carta de naturaleza en todos los pueblos amantes de la cultura.

En España, actualmente, se destacan por su orientación y finalidad los cursos para Cadetes de las Organizaciones Juveniles y la educación física en esta institución de O. J. de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. en todas sus secciones, para formar los jóvenes fuertes de cuerpo y de espíritu dignos de la Nueva España.

Juegos y deportes son excelentes para el desenvolvimiento del cuerpo, y una de sus ventajas es el interés que suscitan en los jóvenes y el ardor con que éstos se entregan a ellos. En los países anglosajones constituyen la base de la educación física. Su inconveniente es la necesidad de vastos terrenos, dispuestos de modo especial y bien cuidados, para el fútbol, basket-bol, tenis, golf, equitación, remo, esgrima, etc. Pero los resultados higiénicos conseguidos son lo bastante importantes para justificar los sacrificios pecuniarios que exigen y el serio esfuerzo de organización consiguiente.

No obstante, críticas severas han sido formuladas contra los deportes. Algunos maestros de educación física les acusan de las peores calamidades. Sostienen que los deportes causan el surmenaje físico, la dilatación cardíaca, trastornos renales, adelgazamiento, agotamiento general, y predisponen a la tuberculosis.

ños, Casarejos niñas, Duruelo niños, Beltejar niños, Paones niños, Izana niños u niñas, Fuentcaliente de Medina niños, Covalada niños, Almaluez niñas, Aldehuela del Rincón niños, Fuentearmegil niños.

En todas estas acusaciones hay mucha exageración; con todo, hay que reconocer que ciertos deportes que requieren un esfuerzo violento y prolongado, pueden ser peligrosos en determinadas circunstancias. La carrera pedestre, por ejemplo, fatiga extraordinariamente el corazón; pocos jóvenes poseen la resistencia necesaria para realizarla. Las carreras de bicicletas en gran extensión no son menos agotadoras a causa de la dificultad de reparar las fuerzas por medio de la alimentación. El boxeo es brutal y peligroso por otras razones, y lo mismo diremos del fútbol. La esgrima expone a ciertos accidentes, aunque raros. El alpinismo cuesta cada año numerosas víctimas, debidas a la imprudencia de los excursionistas, las más de las veces, y la preparación para los concursos deportivos, al absorber todas las energías disponibles de los jóvenes de las escuelas de Inglaterra y América acarrea un paréntesis en los estudios y un agotamiento de fuerzas que puede perjudicar seriamente la salud.

Tales son los peligros que, generalmente, señalan los que tratan de combatir los deportes, peligros que en general no afectan a la masa de la juventud. El riesgo cuando existe es para aquellos que no quieren seguir las reglas de un entrenamiento regular y sistemático o que pretenden realizar proezas imposibles; es para aquellos jovencitos de constitución débil y enfermiza o afectados de taras viscerales que sin previo examen facultativo se lanzan al deporte. Para el conjunto de los jóvenes, en cambio, el deporte no ofrece peligro alguno. No es más que un juego. La emulación que lleva inherente existe en todos los juegos y es buena para estimular el ardor de los jugadores sin llevarlos a exceder sus fuerzas más de lo debido.

Por otra parte el límite entre el juego o ejercicio y el deporte es muy difícil de fijar: ¿cuándo la carrera, el salto, la equitación, la natación, el tenis, el boxeo, dejan de ser juegos o ejercicios para convertirse en deportes?

Se reprocha también, por los educadores, al deporte, la emulación creada por la ambición de los premios, de las aclamaciones del público, el gusto de la vanagloria obtenida en las Olimpiadas, el acceso a cierto profesionalismo peligroso, el predominio excesivo de la cuestión pecuniaria. Todos ellos motivos reprobables; pero hay que tener en cuenta que no intervienen en los deportes practicados por la juventud de las escuelas, que no son inherentes al deporte en sí, el cual es leal y generoso. Antes aparece en la práctica deportiva una ventaja estimable y que no ocurre en la gimnasia ordinaria: es el olvido de sí mismo y la adopción de una conducta colectiva, es el espíritu de disciplina y solidaridad que se imponen a los equipos contendientes.

No existe mejor lección de educación cívica

Los deportes merecen ser introducidos en la educación física. Solo que, lo mismo que los juegos y ejercicios, deben ser reglamentados y vigilados para que puedan desenvol-

Para otro número

Ya en máquina el presente número, hemos visto inserto en el «Boletín Oficial» de la provincia del día 4 del actual, el anuncio de matrícula gratuita en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Soria, para aquellos que reúnan las condiciones que en aquél se estipulan; también pueden matricularse los alumnos del plan 1903 mediante el pago de los derechos que señalan las vigentes disposiciones.

Trata también de los alumnos que no pudieron examinarse en la zona roja y del examen de ingreso.

Por creerlo de interés lo publicaremos íntegro en el próximo número.

verse en condiciones favorables al individuo y a la nación dotándola de patriotas fuertes y disciplinados.

No hay que temer los accidentes hasta el extremo de condenar a los niños a la inmovilidad y al fastidio, factores de enfermedad, con objeto de evitarles fracturas o contusiones. Es menos peligrosa la fractura de la clavícula o del radio producida en el curso del juego al aire libre, que una difteria o una tuberculosis facilitados por la aglomeración de niños en locales poco aireados.

Clasificación y valoración de los deportes.

a) Pedestres: marcha y carreras a pie, excursiones, alpinismo, camping, escalamiento; b) atléticos: lucha, pugilato, levantamiento y lanzamiento de pesos; c) mecánicos: ciclismo, motociclismo, automovilismo, motonáutica y aviación; d) invernales: patinaje, esquí, carreras de trineos; e) ejercicios deportivos: natación, remo, caza, esgrima, equitación; f) juegos deportivos: pelota vasca, fútbol, rugby, tenis, hockey, golf, cricket, waterpolo etc.

Todos estos deportes son adecuados para jóvenes de 18 a 30 años especialmente en toda su intensidad; pero hay varios de ellos adaptables a los niños de edad escolar y ya los practican en nuestros pueblos; tales son: ciclismo, natación, pelota vasca, fútbol, etc. y una serie de juegos, que podíamos calificar de regionales, de inmenso valor en la educación física algunos de ellos a falta de regular debidamente.

El maestro y el profesor de educación física, han de determinar, previos los asesoramientos convenientes, los límites dentro de los cuales deben proceder sus alumnos para fortificar su salud y evitar en todo caso, con el mayor cuidado, todas las exageraciones peligrosas a los que son muy dados los jóvenes por un espíritu de emulación de amplio desarrollo en la adolescencia principalmente.

Maestro:

Propaga entre los compañeros

BOLETIN ESCOLAR